ANTONY

Ferdinando Frega — Nando the Scribe



Gillettenarrative.com

GILLETTE: ANTONY

Me habría gustado diseccionar este nombre, pero solo me quedan los recuerdos de los que he conocido, amado, con los que he convivido, y de algunos a los que incluso he mandado a un lugar mejor. Y para hacer anatomía hacen falta títulos, certificaciones, especializaciones —demasiada burocracia.

Me gusta comer pollo asado con las manos y levantarme de la mesa justo después de lavármelas, para no llevar el olor encima.

La primera «Antonio» —en femenino— era una romana, mayor, aguda, con esa seguridad que tiene la gente en las noches de verano cuando el mar está tibio y la arena todavía recuerda el día. Me encontró solo en la playa, mirando el agua como se mira cuando uno intenta entender algo de sí mismo sin saber qué es.

Me hizo una pregunta —sencilla, directa—, de esas que hacen los adultos cuando quieren ver de qué estás hecho. Y yo, con la única audacia que tenía entonces, respondí: «Sexo seguro». No porque significara algo, sino porque era la única frase que sonaba lo bastante adulta como para protegerme de sentirme pequeño.

Ella estalló en carcajadas, me agarró de la mano y me llevó de vuelta con mi madre, que, en cuanto me vio, explotó: «¿Qué demonios ha hecho esta vez?».

«Nada», dijo ella. «Quería ser mayor y se volvió algo más». Y se fue. Mi madre, intentando ser mi amiga por una vez, se acercó para engatusarme y que le contara lo que había pasado —olvidando que era ella quien me había traído al mundo, y que eso no le daba ningún acceso exclusivo a mis pensamientos.

«Nada especial», le dije. «Se le cayeron las llaves del coche, se agachó a recogerlas y no llevaba ropa interior —también se le había olvidado. Y le pregunté si suele llevarla negra, y se puso roja».

«¿Y tú qué hiciste?», preguntó. «¿Cómo reaccionaste? ¿Cómo te comportaste?».

Hice lo que hace siempre papá cuando lo haces enfadar. Sonrío, me despido y me voy.

Nando